

BENJAMÍN SÁNCHEZ

LUDWIG WITTGENSTEIN:  
LA VIDA COMO EXCUSA

**Abstract:** Are presented some relevant aspects of the life of Wittgenstein, related to his work, criticisms and biographers

"...Many people have, at some period, serious trouble in their lives--so serious as to lead to thoughts of suicide. This is likely to appear to one as something nasty, as a situation which is too foul to be a subject of a tragedy. And it may then be an immense relief if it can be shown that one's life has the pattern rather of a tragedy--the tragic working out and repetition of a pattern.."

*Ludwig Wittgenstein*

I

Hace poco se conmemoró el primer siglo del nacimiento de quien fuera en vida, a decir de Bartley III, uno de los seis filósofos más influyentes en este siglo de "la muerte de las ideologías". Fue en Viena, ciudad que a la postre sería la cuna de la crema intelectual de la Europa central de los dos últimos siglos, donde nació Ludwig Josef Johann Wittgenstein, el 26 de abril de 1889, el benjamín de una larga prole de ocho hermanos; de padre y abuelos protestantes, bautizado, sin embargo, en la fe católica por la influencia decidida de su madre, ferviente católica. Su padre era dueño de quizá la más grande fábrica de acero en Austria y su madre era hija de un acaudalado banquero vienés, lo que nos habla de las condiciones socio-económicas en que nace y crece Wittgenstein.

Si bien su formación religiosa tuvo raíces maternas, su educación estuvo mucho más relacionada con el carácter y profesión de su pragmático padre. En efecto, Ludwig recibió, hasta los catorce

años, una educación hogareña, signada principalmente por el estudio de las matemáticas y las ciencias naturales, sin abandonar el interés por la música; Wittgenstein demostró tener una excelente memoria musical, leía con rapidez inusitada las partituras musicales y tocaba el clarinete. Su temprana formación matemática, aunada a su manifiesto interés por las máquinas (construiría una máquina de coser a los 14 años), le condujeron a estudiar dos años de ingeniería mecánica en Berlín, estudios que continuó en 1908 cuando viajó a Inglaterra y se inscribió en la universidad de Manchester donde realizó investigación aeronáutica durante tres años, allí demostró sus cualidades de 'ingenioso' al diseñar un motor -jet- a chorro y un propulsor. Pronto sus intereses se volcaron íntegramente hacia las matemáticas puras y posteriormente -bajo la influencia de Russell- hacia los fundamentos filosóficos de la matemática. Mientras estudiaba lógica con Russell, Wittgenstein realizaba experimentos en el laboratorio de psicología sobre el ritmo de la música, en compañía de David Pinsent, a quien le unía una fraternal amistad y un interés común por la música (Pinsent tocaba el piano y Wittgenstein silbaba canciones de Schubert, conocía de memoria hasta cuarenta de este compositor).

Podría pensarse que Wittgenstein pasó muchos años en suelo inglés, sin embargo de los 43 años que residió oficialmente en Gran Bretaña, entre 1908 y 1937 pasó sólo un total de siete años y medio en Inglaterra, del 38 al 46 nueve años, del comienzo del 47 hasta su muerte, de cáncer, el 29 de abril de 1951 sólo permaneció en suelo inglés 21 meses; lo que hace un total de 18 años y 3 meses.

Ni la apariencia física de Wittgenstein -mediana estatura, delgado, ojos azules, pelirrojo- ni su personalidad, caracterizada por una mirada penetrante, intensa concentración, una presencia avasalladora, que le daban una cualidad carismática inusual que atraía a los estudiantes en forma devota y casi fanática, amén de sufrir de agorafobia y acrofobia, permiten vislumbrar la agitada vida que tuvo. Fue un hombre de múltiples trabajos: jardinero (con los monjes de Hutteldorf, cerca de Viena), portero ocasional de un hotel, maestro de escuela por seis años (1920-1926) en Trattenbach, Otterhal y Puchberg (baja Austria); con Paul Engelmann -arquitecto contratado por una de sus hermanas- trabajó por espacio de dos años en el diseño y construcción de una mansión en Viena, realizando paralelamente algunas esculturas. Esta única obra de ingeniería construida por Wittgenstein ha sido descrita por Von Wright

como sigue:

La construcción posee las características de su creador. -Libre de toda decoración, marcada por una estricta proporción y exactitud métrica. Su belleza es del mismo tipo simple y estática que tipifican las proposiciones del *Tractatus*.

Wittgenstein intentó, fallidamente, entrar en un monasterio en 1926; durante el servicio militar realizó tareas civiles como técnico de laboratorio y enfermero.

Su labor académica-profesional se inicia con el regreso a Cambridge, en 1929, para dedicarse a la filosofía (seis años después de la infructuosa visita de Ramsey, quien intentó convencerle de que dejara la pequeña aldea austriaca, recibiendo un baño de agua fría con aquella frase de que su mente no estaba "lo suficientemente flexible" para volver a la filosofía), posiblemente después de haber oído en Viena una conferencia de Brouwer sobre los fundamentos de la matemática. Ese mismo año recibe su doctorado en Cambridge, luego de un examen oral ante un jurado compuesto por Moore y Russell. El Trinity College lo acoge como investigador ese mismo año; comenzó a dictar clases en enero de 1930 hasta 1936, cuando se retira a su cabaña en Noruega a escribir sus *Investigaciones Filosóficas*, renunció a su cátedra en 1947 y vivió una vida secular en la campiña irlandesa. No deja de ser curioso el hecho de que Wittgenstein mezclara los estudios de lógica con una actitud cuasi mística, de hecho en 1913 se sometió a hipnosis en la creencia de que en estado de trance hipnótico podría dar respuestas claras a sus interrogantes y dificultades en lógica, o el hecho de que viviera en retiro absoluto en Noruega, en un campo de Skjoldem, donde construyó una cabaña y se dedicó por años a resolver problemas lógicos, evitando, según le confesó a Pinsent, todo tipo de distracción.

## II

La personalidad de Wittgenstein era bastante compleja; Pinsent, su entrañable amigo, lo consideró como un compañero difícil: irritable, sensible, nervioso, a menudo depresivo, esperando y creyendo su muerte muy cercana, lo que le impedía perfeccionar sus nuevas ideas en lógica -las que con frecuencia creía que carecían de valor real. Contábale a Pinsent que antes de irse a Cambridge había tenido entre ceja y ceja la idea del suicidio "como una posibilidad", habiéndole salvado el estudiar filosofía con Russell. Consciente de su neu-

rosis y como justificación de su deseo del suicidio, Wittgenstein le repetía a Pinsent que él no tenía derecho a vivir en un mundo en el que constantemente sentía desprecio por otros, y a menudo los sacaba de quicio con su temperamento nervioso. Una carta enviada a Russell demuestra el estado de ánimo que acompañó a Wittgenstein durante parte de su vida: "*Mi vida está llena de los pensamientos y actos más repugnantes y baladíes (esto no es una exageración). Quizá Ud. piense que es una pérdida de tiempo que haga estas introspecciones, pero cómo puedo ser un lógico si no soy un hombre, antes que todo debo llegar a ser puro*". Estas confesiones wittgensteinianas ante su maestro Russell podrían hacer pensar en una estrecha amistad entre ellos, empero para Wittgenstein la amistad sólo podía existir entre personas con ideales comunes. "*Dos personas pueden ser amigos*", decía, "*sólo si ambos son puros, de manera que puedan abrirse completamente uno al otro sin producirse daño alguno*". Una relación fundada en la hipocresía era para él intolerable. Por todo ello, su contacto con Russell se limitaba a lo estrictamente académico, a sus trabajos lógicos.

Wittgenstein era un hombre que demostró con hechos su desprendimiento de bienes y fortunas. En 1913, al morir su padre, heredó una gran fortuna que distribuyó anónimamente, en parte sustancial, entre poetas y artistas; Rainer María Rilke y George Trakl se encuentran entre los favorecidos por este acto de desprendimiento de Wittgenstein. El resto de su herencia la donó a dos de sus hermanas.

Quisiera relatar el episodio Wittgenstein-Popper, ocurrido en una reunión del Club de Ciencias Morales de Cambridge, por allá por el año 1946. Según nos cuenta Popper, él y Wittgenstein se habían trezado en una discusión acerca de si existían problemas filosóficos genuinos; ante el rechazo de Popper de la tesis wittgensteiniana de que no existen problemas filosóficos, Wittgenstein, visiblemente irritado, abandonó el lugar de reunión. Esta discordia filosófica le dio pie a Popper para que en el prefacio a la edición inglesa de 1959 de su *Logic of Scientific Discovery* (p. 17), hiciera esta irónica alusión: Algunos filósofos han hecho una virtud del hablarse a sí mismos, tal vez porque piensan que no hay nadie con quien merezca la pena hablar. Pero temo que la costumbre de filosofar en este plano algo eminente sea un síntoma de la decadencia de la discusión racional; sin duda alguna, Dios se habla principalmente a Sí mismo porque no tiene a nadie a quien valga la pena hablar; pero

un filósofo debería saber que no es más divino que los demás hombres.

La alusión, como hemos dicho, es para Wittgenstein, quien además se hizo famoso en Viena por negarse a hablar con algunos miembros prominentes del Círculo de Viena. Así lo refiere, por ejemplo, Feigl, en su libro *El Círculo de Viena en América* (p. 26-27): Recuerdo que Wittgenstein se fue un día con todo en una discusión contra Carnap, y, como lo interpretamos Waismann y yo, era sobre todo una expresión de personalidades diametralmente opuestas. Carnap siempre fue tenaz, exacto, preciso, minucioso, lógico. En cambio Wittgenstein era un hombre de profunda intuición, y, por lo menos en la conversación, no muy articulado. Wittgenstein se volvía impaciente, hasta la exasperación, cuando Carnap, con las mejores intenciones, le pedía "explicar un poco mejor" este o aquel punto. -Si no tiene olfato, no puedo hacer nada. No está acostumbrado-. Wittgenstein se me quejó así de Carnap. Y durante cierto tiempo tuve que soportar largas filípicas contra Carnap antes de poder tener una conversación filosófica, paseando juntos. Al final, cayó en cuenta que yo estaba con Carnap y se volvió inalcanzable también conmigo.

En realidad, Wittgenstein no era una persona de fácil acceso; todas sus biografías coinciden en este punto y están llenas de anécdotas similares, que lo muestran como una persona de comunicación difícil. Sin embargo, aunque parezca paradójico, es corriente encontrar, entre las personas que narran el hecho, una justificación, dándole en parte razón a Wittgenstein o atenuando la gravedad de su actitud. Más aún, Carnap, quien como hemos señalado sufrió una de las arremetidas de nuestro autor, e incluso lo excluyó del grupo de comunicación con el Círculo, presenta en su *Autobiografía* (p.26) una explicación muy diversa de su relación, sin caer en las mordaces referencias de Popper: Su comportamiento, sin embargo, no derivaba de ninguna arrogancia; tenía en general un comportamiento simpático y muy gentil, pero era hipersensible y fácilmente irritable. Cualquiera cosa que dijera era siempre interesante y estimulante, y era fascinante su modo de expresarla; su punto de vista y su actitud hacia personas y problemas, aún problemas teóricos, eran mucho más parecidos a los de un artista creativo, que a los de un científico: similares, casi se podría decir, a los de un profeta o un visionario.

Otro tanto nos reseña S. Toulmin en su libro *La Viena de*

Wittgenstein (pp. 273-74), luego de hacer referencia al hecho anterior: "*Sería fácil explicar esta reacción como la exhibición del temperamento de un hombre que tenía la naturaleza de una "prima donna". Pero eso sería un error [...] Wittgenstein tenía así mismo razones poderosas para disociarse de los positivistas lógicos [...] para Wittgenstein, el Tractatus*" no era en modo alguno un ejercicio de teoría del conocimiento. Por el contrario, según lo vio él, las preocupaciones epistemológicas apartaban a sus colegas del Círculo de Viena de su tópico real, a saber, las relaciones del lenguaje con el mundo, y les inducían a que diesen por supuesta una imposible teoría del lenguaje.

Finalmente, creo que Bartley III aporta, en su Wittgenstein, maestro de escuela elemental (p. 84-85), una explicación bastante plausible de la conducta de Wittgenstein, utilizando una comparación con una obra de Hofmannsthal, *El difícil*, donde este autor, de fines del 1800, critica la confusión que genera el uso del lenguaje, la limitación que éste comporta para la comunicación humana. Wittgenstein, como el personaje de *El difícil*, el conde Hans Karl Buhl, rehuye la comunicación verbal: Como el hombre difícil de Hofmannsthal, Wittgenstein era perseguido y solicitado por estos hombres de mayor audacia, con el fin de que entrara en la arena filosófica, participara en sus reuniones, proclamara su Filosofía. El respondió con una separación evitando la discusión filosófica, leyendo Tagore y otros poetas a los miembros del Círculo que venían a las reuniones o a tomar el café, con la esperanza de escucharlo explicar el *Tractatus*. Wittgenstein tomó precauciones más sofisticadas que las del conde en "*El difícil*" con el fin de evitar los encuentros

En resumen, Wittgenstein no fue un hombre sociable, que fuera ejemplo de relaciones cordiales con, incluso, quienes le admiraran.

### III

Las ideas filosóficas de Wittgenstein han sido calificadas de muy diversas maneras: por un lado, se las cataloga como: fragmentarias, asistemáticas, desconcertantes, oscuras, enigmáticas e incomprensibles. El mismo Russell, su antiguo maestro, llegó a opinar desfavorablemente de la obra wittgensteiniana, sobre todo la póstuma; en efecto, en 1959, en *My Philosophical Development*, llega a afirmar que las preocupaciones de Wittgenstein después del *Tractatus* son triviales o infundadas, y añade, no tienen nada que ver con la filoso-

fia. Se trata de un análisis del lenguaje sin interés, que no tiene ningún punto en común con el análisis de la lógica, del saber o de la realidad, aquello que él (Wittgenstein) consideraba la tarea de la filosofía. Por otra parte, se les denomina: frescas, agudas, claras, perspicaces o fascinantes. Sin embargo, cualquiera sea nuestro punto de vista sobre el pensamiento de Wittgenstein, es necesario reconocerle como el único filósofo que, en este siglo, con sólo un libro -el *Tractatus*, 1921-22, de unas setenta páginas- y un artículo -"Some remarks on logical form", 1929, de sólo nueve páginas- publicados en vida, influyó en un grupo de pensadores (filósofos y científicos) tan destacados como los del Círculo de Viena, y cuya obra póstuma, especialmente sus *Investigaciones Filosóficas* (publicadas en 1953), ha traspasado, con creces, los linderos de la filosofía analítica. Empero, no deja de ser desconcertante la actitud que el propio Wittgenstein tenía hacia la filosofía; Norman Malcolm, uno de sus pocos discípulos, en sus memorias sobre el maestro Ludwig Wittgenstein: *a memoir* (p.39), reseña lo que opinaba Wittgenstein de la filosofía: ¿Cuál es la utilidad de la filosofía, si todo lo que permite es hablar con algún grado de plausibilidad acerca de algunas cuestiones abstractas de lógica, etc., y si no aumenta el pensamiento acerca de las cuestiones importantes de la vida diaria?

BENJAMÍN SÁNCHEZ MUJICA

Universidad Central de Venezuela